

***Estado, sociedad y pandemia. Ya nada va a ser igual*, de Daniel García Delgado (2020)**

Buenos Aires: FLACSO.

Reseña por Agustín De Marco

Facultad de Derecho y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

La aparición subrepticia del COVID-19 ha modificado profundamente las bases sobre las cuales solía desenvolverse la vida cotidiana en todo el mundo conocido. Claro que el impacto que ha tenido fue y aún es sumamente variable, invocando a diario opiniones –fundadas e infundadas– acerca de lo que se hace bien y lo que se hace mal respecto de la administración de recursos y mitigación de su impacto, tanto a nivel local como internacional, siempre con una fuerte impronta comparativa. Ahora bien, si acaso el virus en cuestión ha removido las bases sobre las cuales se funda nuestra cotidianeidad, es dado preguntarse cuál ha sido, hasta ahora, su impacto en las normas que regulan, precisamente, la vida en sociedad. No nos referimos aquí únicamente a las bases normativas contingentes, sino también a los valores sustantivos que sirven de apoyatura a un orden social determinado.

Frente a este escenario, en su obra intitulada “Estado, Sociedad y Pandemia”, Daniel García Delgado infiere que “el mundo ya no va a ser igual”. Así, comienza por aseverar que las dimensiones fundantes de la relación Estado-sociedad se vieron profundamente afectadas por causa de la pandemia global. Es en este sentido que el autor anticipa la necesidad de una investigación que dé cuenta de la profundidad y alcance de estos cambios, en parte como complemento, pero también como superación de las primeras interpretaciones del fenómeno, provenientes principalmente del campo de la filosofía; al tiempo que expresa la necesidad de contar con un pensamiento situado que permita identificar aquello que se está viendo modificado en la relación Estado-sociedad, particularmente en Argentina. Entre tanto, y a modo de corolario anticipado y con cierto tenor utópico, García Delgado identifica las condiciones de posibilidad para el paso hacia otro tipo de Estado: más presente, menos especulativo y más equitativo.

La obra, compuesta de un total de seis capítulos, resulta en un balance de la gestión oficialista respecto de la pandemia, en tanto recupera y analiza las consecuencias acaecidas en el seno de la relación Estado-sociedad, proveyendo interpretaciones posibles a un pasado anunciado, un presente en constante reconstrucción de sí mismo y un futuro a menudo incierto.

En este sentido, el primer capítulo, “La recuperación del Estado y de la política”, resulta ser doblemente sugestivo: por un lado, advierte el regreso y la renovación del paradigma del “Estado presente”; por otro, denota un sentido específico de la política como mundo de lo posible, de lo colectivo. Todo ello, claro, contrapuesto al paradigma hasta aquí prevaleciente fundando en la antipolítica y el hiperindividualismo. Así, no se trataría –únicamente– del retorno a un Estado “activo” en términos meramente retrospectivos; más bien nos encontraríamos frente a una nueva configuración de la relación Estado-sociedad-mercado, no asimilable a aquella del Estado de Bienestar y mucho menos a la del Estado Neoliberal. De este modo, este “neo-retorno” hallaría su eco en dos elementos fundamentales: un contexto de difíciles opciones ético-políticas y un nuevo estilo de liderazgo y de alianzas sociales.

Ahora bien, tal como aclara García Delgado, “el Estado no es sólo política nacional, sino también internacional y crecientemente global” (45), de modo que será preciso observar atentamente a la luz (o a las sombras) de qué sistema global operará la referida nueva configuración entre Estado y sociedad: se trata de un mundo tendiente a la desglobalización, signado por el desprestigio de las instituciones que establecieron el orden mundial de posguerra. En este marco, surge un interrogante central: ¿de qué forma, haciendo uso de qué estrategias y a partir de qué alianzas la Argentina se inserta en un mundo desprovisto de todo liderazgo hegemónico? El segundo capítulo de la obra aquí reseñada intenta responder con tino a esta pregunta, aduciendo tres certezas: el actual mundo multipolar y desglobalizado requiere de un nuevo humanismo, así como un no-alineamiento con Estados Unidos; nuestra suerte depende mayormente de nuestra capacidad de promover convenientemente nuestros intereses y de reducir los desacuerdos internos; y, por último, todo ello acontece de cara a un nuevo momento emancipatorio latinoamericano.

Promediando la mitad de la obra, García Delgado se sumerge en la incertidumbre de este nuevo mundo, centrándose en dos flagelos que han quedado mayormente expuestos frente a la llegada del COVID-19: la desigualdad y la informalidad. Es a partir de estas dos variables que deberá pensarse el modelo de

desarrollo estatal post-COVID-19, poniendo en discusión el modelo de acumulación capitalista vigente hasta aquí. En este claroscuro, surge una oportunidad: impulsar un modelo de desarrollo sustentable. A partir de allí, el autor identifica tres restricciones que pueden llegar a frustrar (tanto como lo han hecho hasta aquí) el proyecto argentino de un mayor desarrollo y una distribución más igualitaria: primeramente, la denominada “restricción externa”, que imposibilita el crecimiento consistente de la economía dada la dificultad para la obtención de divisas; en segundo lugar, una restricción “interna”, azuzada por el rol a menudo irracional y hasta destituyente de las elites latinoamericanas ante gobiernos populares o progresistas; por último, la restricción “del poder internacional”, entendido como los obstáculos y presiones de los países desarrollados que han tendido a impedir la evolución científico-tecnológica de los países emergentes. Es en este contexto que García Delgado reconoce que la pandemia ha profundizado la desigualdad, la pobreza y la informalidad; no obstante, es este mismo proceso el que ha dado lugar a cuestionamientos profundos del modelo capitalista, los cuales, de la mano de un Estado necesariamente presente, dan lugar a una oportunidad concreta para (re)construir un país menos desigual y más justo.

Cierto es, no obstante, que los espacios de disputa discurren de lo meramente institucional: se trata, en términos mucho más amplios, de comprender los cambios en la cultura política, así como las tensiones en lucha por la construcción de un “nuevo” sentido común que caracterizan esta nueva etapa. García Delgado se pregunta, en el capítulo IV: ¿se trata, acaso, del fin del individualismo liberal y el surgimiento de un nuevo comunitarismo? La respuesta a tamaño interrogante no se halla implícita ni es autoevidente, hay que rastrearla en el declive del híper-individualismo tendiente a naturalizar la desigualdad como modo de vida y socialización. El COVID-19 y la crisis económica que trajo aparejada asestaron un golpe rotundo (más no letal) al capitalismo neoliberal especulativo. El retorno al Estado no emerge de un acto necesariamente reflexivo, sino como acto reflejo, como una necesidad, tanto de los individuos, desamparados ante un sistema que se recluyó sobre sí mismo y generó mayor exclusión; como de los empresarios, quienes se hallaron de cara a una economía sin oferta ni demanda. Es bajo este escenario que asomarían los atisbos de una nueva subjetividad, subjetividad que acabará por definirse bajo una lógica agonística que retoma las bases mismas de la historia económica: dominación y conservadurismo frente a bien común y redistribución.

La obra de García Delgado constituye un transcurrir desde un pasado reciente y desesperanzador hacia un futuro cercano fundado en un Estado soberano y una sociedad anhelante y optimista. Tal como afirma el autor en su quinto apartado, si otrora el pacto social vigente resultó dañado, cuando no roto, la etapa post-pandémica revela una oportunidad certera para refundar el contrato social partiendo de tres premisas básicas: concebir un país más justo partiendo de una reforma tributaria progresiva; tener una justicia independiente, lo cual se lograría por medio de su eventual reforma; y lograr consensos sociales más amplios a través de instituciones como el Consejo Económico Social, que ayuden a replantear el modelo capitalista, así como el modelo de sociedad deseable hacia el futuro. Así, este nuevo contrato social habrá de basarse en la imposición tributaria progresiva, una justicia independiente y acuerdos amplios que permitan reconfigurar la relación Estado-sociedad en su etapa post-capitalista.

El capítulo final de la obra de García Delgado se centra en el impacto que ha tenido la pandemia en el espacio urbano, particularmente en su componente más sensible, que es la ciudadanía, la cual recibió el embate pandémico con temor, aislamiento y, sobre todas las cosas, incertidumbre. En este sentido, el modo en el cual fuera implementado/acatado/rechazado el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) resultó clave, a los ojos de García Delgado, de cara a la evolución del COVID-19, particularmente en la denominada Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La llegada de la pandemia terminó por poner en evidencia el agotamiento de un modelo urbanístico carente de planificación y sumido en la especulación inmobiliaria, así como las falencias estructurales allí diseminadas. Este complejo escenario fue contenido, en gran parte, gracias a la acción coordinada entre oficialismo y oposición, sin la cual los problemas se hubieran multiplicado crecientemente. Esta articulación fue, sin duda, un elemento novedoso en el contexto pandémico. En este marco, García Delgado propone tres enfoques para pensar la ciudad post-pandémica: aquel del derecho a la ciudad, que supone la necesidad de ciudades más inclusivas e igualitarias; el de una ciudad con mayor accesibilidad; y el de un urbanismo metropolitano asociado al modelo de desarrollo. Se trata, sin más, de transitar hacia otra normalidad con mayor calidad de vida, a partir de un capitalismo menos especulativo en el uso del suelo urbano, dando lugar, con ello, a una ética urbana sostenible.

Tal como afirma el autor en su epílogo, quedan aún dos frentes abiertos para reconstruir el país: por un lado, el virus aún no ha sido controlado y el vaivén de las cifras resulta en mayor confusión e incertidumbre; por otro, la lucha cultural aludida por García Delgado está lejos de verse terminada, dirimiéndose en un contexto

que asume nuevas configuraciones del espacio público y de la relación Estado-sociedad.

La lectura de esta obra decanta, en un vuelco circular, en su premisa fundadora: ya nada va a ser igual. No se trata de un vaticinio fortuito, sino de una certeza catapultada por un trabajo analítico minucioso, que parte de la investigación situada de lo que aún está ocurriendo. Si bien es cierto que la incertidumbre persiste a la hora de avizorar el mundo post-pandémico, hay indicios suficientes para suponer que el modelo de producción extractivo y poco sustentable que nos ha traído hasta aquí tiene no pocos motivos para verse modificado de cara a las nuevas demandas de una ciudadanía atenta, que reclama cada vez más la presencia del Estado.